# La Nueva España

Recíclame

www.lne.es

Domicilio: Calvo Sotelo, 7 / 33007 OVIEDO / Apartado de Correos 233 / 33080 OVIEDO
Teléfono 98 527 97 00 / Correo electrónico: lne.redaccion@epi.es / lnepublicidad@epi.es
● GIJÓN: Teléfonos: 98 534 24 73 - 98 535 61 45 / Fax 98 534 52 73 ● AVILÉS: Telf. 98 552 06 88. / Fax 98 552 13 12 ● MIERES: Telfs. 98 546 14 16 - 98 545 24 21 / Fax 98 545 26 09 ● LANGREO: Telfs.98 56736 75 - 98 569 76 57 / Fax 98 569 88 12

Depósito Legal O-2-1958 (Edición General), AS-751-2001 (Edición de Gijón), AS-752-2001 (Edición de Avilés), AS-753-2001 (Edición de las Cuencas), AS-754-2001 (Edición del Occidente), AS-755-2001 (Edición del Oriente), ISSN 1131-8279 (Edición General), 1136-1557 (Edición de Gijón), 1131-8244 (Edición de Avilés), 1136-4955 (Edición de las Cuencas), 1577-4910 (Edición del Oriente), 1577-4902 (Edición del Occidente)


**Septiembre**

2012 SEMANA 37

**SÁBADO** **15**

Faltan 7 días para el otoño

Ntra. Sra. de los Dolores y Ntra. Sra. del Camino. Santos: Nicomedes y Teodoro.

**Efemérides**

**Sucedió en Asturias. 1784.** Nace en Llanes el juez Alonso Mestas Díaz del Abod. **1878.** Nace en Margolles (Cangas de Onís) José González Soto, benefactor de la zona de Cangas de Onís. **1888.** En el Certamen Concurso Artístico-Industrial del Ateneo-Casino Obrero de Gijón obtiene su primer diploma el pintor Nicanor Piñole, con 10 años de edad. **1911.** Fallece Anselmo González del Valle, presidente fundador de la Sociedad Filarmónica de Oviedo. **1951.** El geólogo Guillermo Schulz hace aviso en Oviedo de la alta importancia de la bahía de Luanco para puerto de refugio, arribada y espera.

**El reloj de la Naturaleza** por L. M. Arce

## Un botín de pescado

Un bando de charranes patinegros en paso frente a la costa es atacado por dos págalos parásitos, que cooperan entre sí para seleccionar una víctima y perseguirla. Al cabo de varios minutos, el charrán deja caer su pesca y se libra de sus perseguidores, ahora enzarzados en la disputa del botín.

Un págalo parásito.

# Copa Davis

## En un país de azadones, Santana demostró que el sueño americano estaba al alcance y el tenis hizo visible a los españoles lo que debía ser la modernidad

**Luis MEANA**

Se encontraba España reposando en sus endogamias, que es un balneario que le encanta y un virus que la ataca en las épocas más variadas, y contemplándose disfrutaba de sus viejas ansias imperiales con Bahamontes, águila que iba conquistando las más altas cumbres del Tour de France. Y, para el cambio de distracción, disponíamos también del famoso gol de Marcelino a la Araña Negra, que nos hizo por primera vez Campeones de Europa. Propiamente no se podía pedir más a la vida. Al menos a la deportiva. Y, quizás, hasta a la otra. Tras unos lustros de miseria bastante cruenta, la gente comía y se entretenía. Por supuesto, el mundo iba por su lado, y nosotros, como ya advirtió Churchill que nos ocurría con frecuencia, por el nuestro. Nos consolábamos pensando, como es habitual en pobres, que el dinero no da la felicidad y, como autárquicos, que la democracia era para países corrientitos y no para gente como nosotros con un destino más allá de todos los luceros. Nadie podía imaginar, en ese confuso estado, que el futuro se nos iba a presentar tras una raqueta Slazenger.

Pero así ocurrió. De pronto apareció un objeto del que nadie, salvo cuatro catalanes, había oído hablar nunca. Se llamaba la Copa Davis. Y era una ensaladera, muy americana, que vino a descubrirnos el verdadero latifundio de las dimensiones, a nosotros que éramos un minifundio arrancándole al monocultivo su árida cosecha. Esa Ensaladera era una competición por países en un entretenimiento llamado tenis, que era una cosa muy fina a la que jugaban las llamadas «clases conspicuas» para soportar distraídamente el tedio humano, y que aquí conocían cuatro «guays». Era un deporte «noble», casi aristocrático, que no tenía nada que ver con el monocultivo en el que llevábamos varias décadas trabajando: los deportes metalúrgicos en los que nos habíamos hecho un nombre, ciclismo y balompié. Todo empezó de repente. En tierra de azadones apareció un muchacho, ligeramente enclenque, que hacía con la raqueta los mismos malabares que hacían los aceituneros con la vara de zumbar a los olivos.

El joven hacía con el cachivache, la raqueta, verdaderas virguerías, con un toque prodigioso que quizá no se haya vuelto a ver nunca en el tenis. Y esta valoración no es muy exagerada, aunque ahora se lleve tanto el engrandecimiento de los hombres récord como Federer o Sampras. Pero el arte no tiene mucho que ver con la constancia estadística. Aquella muñeca de seda, aquel toque tan delicado, se ha visto muy pocas veces luego, y habría que irse al mundo del capote para encontrar manos tan suaves en Paula o Morante. Por qué un páramo como éste da de pronto un fruto tan exótico, eso nadie ha sabido explicarlo. El santo se llamaba, y llama, Manolo Santana y fue el primer milagro de esa trinidad de «descubridores» o impulsores de deportes extraños en la que están él, Ballesteros y Fernando Alonso. El niño se metió a España en el bolsillo y el país se entregó, ya para siempre, al tenis.

Cuando se cuenta la modernización de España, a la crema de la intelectualidad le gusta mucho referirse a la liberalización de Arburúa, a los planes de estabilización, a las protestas universitarias, a la revolución del 68 con o sin minifalda, a la visita de Eisenhower o a otros hitos que rompieron el aislamiento de la patria y nos pusieron en la senda del futuro. Todo bastante verdadero y contra lo que no cabe decir nada. Pero a esos sabios siempre se les olvida mencionar que quien hizo visible a los españoles, es decir, a la gente de a pie, lo que debía ser la modernidad anhelada fue la Copa Davis. Allí empezó la gente a percibir que podíamos ser alguien y a visualizar la senda por la que había que adentrarse. Con la Davis comenzó un nuevo orden. Por cierto, orden inglés y ya no francés. Lo que no es pequeño cambio. Por primera vez términos ingleses invadieron masivamente la vida nacional y el lenguaje popular, indicando ya en qué idioma iba a hablar el mundo. De repente, una tierra de boinas empezó a utilizar una jerga compuesta de «out», «drive», «passing shot», «love», «ace», «set» y jerigonzas parecidas. Recitaba España todos esos términos con el mismo aplomo y gusto con el que ahora habla de «boxes», «pit stop», «grip», «stint» o «drive through». Dejamos de contar por el sistema métrico habitual y empezamos a contar en una métrica altamente extraña, que por cierto procede de las divisiones de un sextante, en la que se avanza a saltos de 15 puntos, se pasa luego a saltos de 10 puntos hasta lograr el «game», que se supone suma 60. España se volvió, casi en una sola noche, sofisticada. Estaba, sin saberlo, entrando en otra era.

> El tenista fue el primer milagro de esa trinidad de «descubridores» e impulsores de deportes extraños, en la que está junto a Ballesteros y al asturiano Fernando Alonso

> De repente, una tierra de boinas empezó a utilizar una jerga compuesta de «out», «drive», «love», «ace», «set» y otras jerigonzas

Empezamos entonces la carrera de la Copa Davis. Que fue la carrera universitaria de un país paleto. Una carrera de gusto y elegancias, en la que competían los países más «chic». Al fin y al cabo, la Davis había nacido entre unos alumnos de Harvard. Como Facebook ahora, que es una nueva forma de deporte. Por primera vez en la historia de España el pueblo supo que había catedrales que no eran San Mamés o el Parque de los Príncipes. Y que había rankings al margen de la clasificación de la montaña.

Y rankings mucho más importantes. Porque eran parte de una civilización del estilo en la que nunca habíamos jugado. En ese mundo no mandaba la furia del «a mí Sabino el pelotón», sino la honrosa etiqueta: los jugadores se vestían de un blanco impolutamente angelical, eran una especie de lores que se disculpaban cada vez que una pelota rozaba y pasaba la red, el público nunca aplaudía un error del contrario, se le dedicaba sólo un respetuosísimo silencio, y es que para ellos la victoria no era un fin en sí misma, sino una señal de superioridad técnica y moral, un poco al estilo de Aquiles y los grandes héroes griegos, que ése es el ideal que está debajo de estos finos deportes británicos. En la catedral de Wimbledon competía sólo la clase, los países que estaban en el ranking de la importancia. Hasta causó un pequeño escándalo que Manolo Santana besara la mano de la duquesa de Kent, cosa que nadie había osado hacer antes, o sea, que se vio que estábamos un poco fuera de los usos de la etiqueta.

Para encuadrar bien lo que acontece estos días en Gijón hay que recordar que fue precisamente una eliminatoria de Copa Davis contra EE UU la que nos despertó de nuestro «sueño dogmático». Fue en Barcelona en 1965 y la jugaron Santana, Arilla (una maravilla jugando dobles), Gisbert y el capitán del equipo que se llamaba Bartrolí, a quien Dios tenga en su gloria y que siempre se ponía en cuclillas. Ganó España, tras un doble épico en el que Santana-Arilla remontaron contra Ralston-Graebner dos sets y se llevaron el quinto con un 11-9 que desbordó a España. Ése es, probablemente, el partido de tenis más épico de la historia de España, y eso que, desde entonces, ha habido unos cuantos. Causó una sorpresa fascinante difícilmente comprensible. Dejando de lado la muerte de Manolete, pocas cosas «triviales» habrán producido, por inimaginables e impensables, tanto impacto y habrán tenido tantas consecuencias. Aquella semifinal dio un giro a España, que entró, como sin enterarse, en la senda del futuro. Esa semifinal paralizó Gijón, absortos todos ante las teles del nuevo invento de la Feria de Muestras viendo el raquetero lanzando aquellos «passing shot» que tenían la precisión quirúrgica de un láser. Era agosto del 65. La Feria estaba entonces en unos bajos de Fernández Ladreda y en estado embrionario. Hoy está pegada a la cancha donde aparece, en carne mortal, el mismísimo EE UU, otra vez en semifinales. Esta vez en Gijón y en directo, y no virtualmente o a distancia como entonces. En aquellos «passing shot» los niños amamantados con balón vimos una mística que nadie nos había explicado antes: un joven nuestro, con pasado de escasez, jugaba con más elegancia y precisión que los chicos que venían de la sobreabundancia que veíamos en las películas americanas. Si de EE UU se dice siempre que su gran diferencia está en que cualquiera puede llegar a ser presidente, la raqueta de Santana nos demostró a todos que cualquier español podía llegar a americano. Cosa que siempre nos había resultado inimaginable. Por primera vez vimos, seguramente con el olfato más que con la cabeza, que la raqueta era nuestro «sueño americano». Que, por cierto, se cumpliría. Hoy, algunos decenios más tarde, volvemos a enfrentarnos con EE UU, pero nosotros ya no somos David, ni ellos son Goliat. Les hemos ganado finales y semifinales. Somos una potencia deportiva y aquel pionero excelso, Santana, se ha multiplicado en una multitud de tenistas extraordinarios que ocupan puestos de máxima importancia en el ranking mundial. Somos la cuarta economía de Europa. Y tenemos muchas empresas de nivel mundial. Y la mitad de los chicos de Gijón y de los demás sitios chapurrean inglés y andan por el mundo.

**Arriba, Quini con Santana en las gradas. Sobre estas líneas, miembros de una peña de Elche, ataviados con camisetas rojas de España, animan a los jugadores.** | ÁNGEL GONZÁLEZ

**Sigue en la penúltima página**

Por la izquierda, el empresario Antonio Suárez; el tenista español Juan Carlos Ferrero; el alcalde de Oviedo, Agustín Iglesias Caunedo –estrechando la mano a la alcaldesa de Gijón, Carmen Moriyón– y, junto a estas líneas, la modelo y actriz Martina Klein, en las gradas de la pista de la Copa Davis, en Gijón. / ÁNGEL GONZÁLEZ

# Penélope Cruz deslumbra en el Festival de Toronto

## La actriz, vestida por Versace, presenta la película «Twice Born» y afirma que es refrescante trabajar en España

Con un impresionante diseño «vintage» de Gianni Versace, **Penélope Cruz** se convirtió en la protagonista indiscutible durante la octava jornada del Festival de Cine de Toronto que se está celebrando estos días en la ciudad canadiense. Cruz acudió a este festival para presentar «Twice born», su nuevo proyecto cinematográfico que cuenta con la participación de España e Italia.

Durante su charla con los periodistas, Cruz confesó su pasión por trabajar en España y en su lengua materna: «Me encanta ser parte de proyectos como éste, a pesar de que siempre quiero seguir trabajando en mi país y en español. Por muchas razones, nunca dejaría de hacerlo. También es bastante refrescante volver y trabajar en mi propio lenguaje», declaró. «Por mucho que me encantara, fue un gran desafío rodar el 70% de la película en inglés y el resto en italiano. Pero el inglés tenía que tener acento italiano. Me encantan esos desafíos, pero no puedo decir que fuese fácil», añadió.

Cruz dijo que también le gustaría representar un personaje con acento británico y otro como una «valley girl», una mujer estereotipo de California. Cruz, que tiene previsto rodar con el director británico **Ridley Scott** la película «The Counselor» al igual que con **Pedro Almodóvar** «Los amantes pasajeros», confesó su pasión por los acentos. «Me gustan los acentos. Ahora que estoy más cómoda en inglés, me gustaría representar un acento británico. Tengo un personaje. Es muy divertido, pero no puedo hablar de ello. Pero es un personaje con acento británico», dijo Cruz.

«Y también me gustaría representar a una "valley girl" algún día», rio la actriz española. El término «valley girl» se utiliza en Estados Unidos para identificar a mujeres blancas de clase media-alta del Valle de San Fernando, en California, que hablan de forma rápida y con un acento característico. El término se popularizó en los años 1980 con la película «Valley girl», interpretada por **Nicholas Cage** y **Deborah Foreman**.

Penélope Cruz, a la izquierda, en el estreno. Arriba, en la rueda de prensa. / EFE

# Angelina Jolie, pesimista sobre el fin de la violencia en Siria

La actriz estadounidense **Angelina Jolie** expresó su pesimismo respecto a una pronta solución del conflicto en Siria, tras una visita a dos campamentos de refugiados en el sur de Turquía y se mostró preocupada por los problemas que puedan afrontar los exiliados el próximo invierno.

«No parece que la violencia y los combates se vayan a acabar pronto. El número de personas que cruzan fronteras para refugiarse en otros países sigue aumentando; es un gran problema para todos nosotros», dijo Jolie en Ankara.

La actriz había visitado el jueves dos campamentos de sirios exiliados en el sur de Turquía, en su calidad de embajadora de buena voluntad del Alto Comisionado de la ONU para los Refugiados (Acnur), y acompañando al jefe de este organismo, **António Guterres**, ex primer ministro de Portugal.

Guterres y Jolie fueron recibidos en Ankara por el presidente de Turquía, **Abdullah Gül**, con quien mantuvieron un encuentro a puerta cerrada de cerca de media hora. Antes de la reunión, Jolie reiteró su agradecimiento al pueblo turco por abrir «sus fronteras y corazones» a los sirios. «Los campamentos están muy bien organizados, y se ve que Turquía hace lo que puede para ayudar a los sirios», declaró. Al tiempo, matizó, «al fin y al cabo son campamentos y nadie quiere vivir allí, nadie quiere vivir como refugiado. Toda esa gente se escapó para salvar su vida y están extremadamente agradecidos a Turquía». Subrayó, además, que esta huida ha causado traumas y que es muy importante ofrecer ayuda psicológica a los exiliados.

Por otro lado, se mostró preocupada ante la llegada del invierno.

Angelina Jolie, en Ankara. / REUTERS

# Copa Davis

**Viene de la última página**

Estamos, desde muchos puntos de vista, muy lejos de aquello. Y, paradójicamente, todavía cerca. La Copa Davis abrió un horizonte lejanísimo y ansiado. Ahora tiene el peligro de convertirse en un cierre autosatisfecho: el tenis, el fútbol o el baloncesto como demostración de que ya hemos llegado. Como prueba del altísimo valor del propio presente. Conviene, sin embargo, recordar que Harvard disfrutaba, cuando unos chicos inventaron allí la Copa Davis en 1900, de la misma posición de élite que sigue disfrutando un siglo y pico más tarde. Y a pesar de todos nuestros deportistas y nuestras grandes empresas, nuestro diferencial respecto a esa excelencia que marca siempre Harvard sigue siendo demasiado grande. Ha variado mucho, pero todavía es poco. Y la variación nos ha costado cincuenta años. Que puede parecer rápido, pero que puede que sea lento. Como ocurrió entonces con Santana, quizás esta Copa Davis traiga también en la raqueta un horizonte para España. En la raqueta de Nadal, por supuesto, pero también, y yo diría que especialmente, en la de un modesto muchacho que no es tenísticamente Santana, ni menos el gran ausente, Nadal, quien evidentemente pertenece a la clase de los dioses, y ésos son seres que habitan en el Olimpo. Pero ese muchacho de Jávea, al que los compañeros llaman «Ferru», nombre que lo dice ya todo y que quiere decir hierro, es una metáfora mucho más modesta y, por eso, mucho más adecuada para nuestro agobiado presente. Siempre, claro está, que estemos dispuestos a entenderla. Ha sido precisamente un americano, nada menos que Connors, quien ha recordado estos días, durante el abierto de EE UU en Flushing, la importancia de esa metáfora. Que se llama trabajo y modestia. Dijo Connors que Ferrer es el ejemplo en el que deben mirarse los jóvenes actuales. Y añado yo, y un país que está medio en el suelo. Porque Ferrer, al contrario que Nadal u otros, no es el don, sino el puro esfuerzo: trabajo sin límite, entrega sin pausa, lucha a muerte, no doblegarse ante nada, vedetismo cero, resistencia ilimitada. En resumen, profesionalidad de puritano calvinista americano; es decir, determinación total a hacer siempre bien el propio oficio, y eso por encima de todo. Así es como ese Ferru de hierro se ha abierto sitio en la durísima selva que es el «ranking» de los más guapos y dotados. Posición que no le ha regalado nadie, ni siquiera el talento. Vamos a ver hacia dónde sopla en Gijón el viento de la mar cantábrica y hacia dónde deriva en esta ocasión esa semifinal de la Davis; Copa que, con alguna frecuencia, es en España puerta de futuro o dintel de regreso al pasado, a ese cómodo balneario en el que uno puede pasarse una eternidad saboreando las frutas doradas de una fea ensaladera rodeado de miserias centenarias.